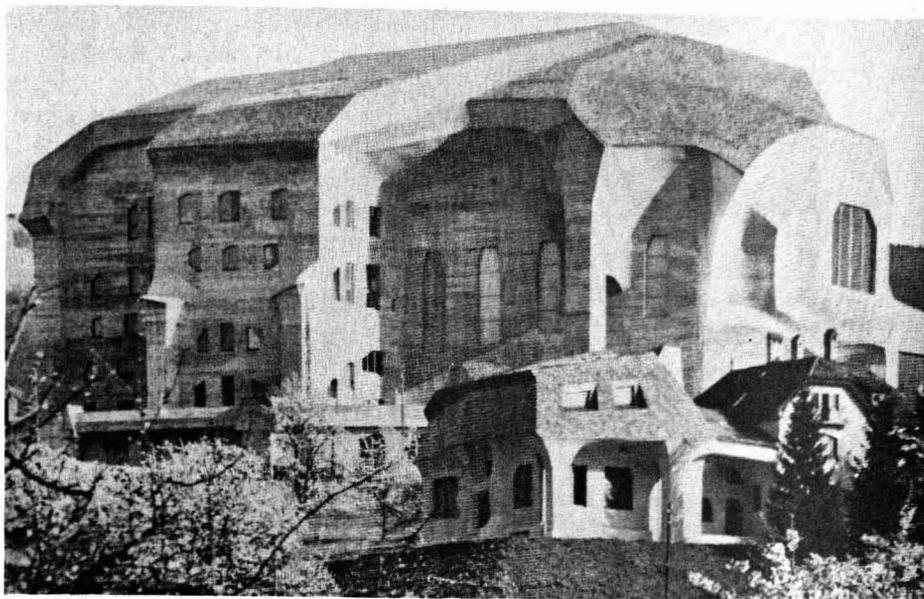


La fantasía de Steiner lo llevó a afirmar que la función de las columnas o pilastras era sólo la de sostén de una estructura, y por lo tanto no debía dar la impresión de cosas que se levantan del suelo, sino por el contrario de cosas que descienden hacia la tierra y se hundan en ella, inducidas por "fuerzas cósmicas". Y bueno, gracias a que Steiner descendió de las alturas teosóficas para poner los pies en la tierra, y se alejó del mero mundo de las apariencias para ponerse en contacto con el mundo sólido de lo concreto y del concreto, tenemos ahora el *Goetheanum*, un templo que parece, en verdad, caído del cielo. Pero también los arquitectos de una de las islas visitadas por Gulliver, comenzaban a construir sus templos por las cúpulas. Después, crecían hacia abajo.



*El segundo Goetheanum, de Rudolf Steiner, en Dornach, Suiza*

## Desde París

**ALFREDO BRYCE ECHENIQUE**

**DEL MUNDO ES UN PAÑUELO AL MUNDO SERA UNA ALDEA**

Hace ya algún tiempo que cayó en mis manos una elocuente circular de la Sociedad de Hispanistas Franceses, en la que los miembros de esta prestigiosa institución elevaban su voz de protesta contra las medidas que el Secretario de Estado en Asuntos de Educación anunciara durante una visita a la ciudad de Estrasburgo, en abril del año pasado. Dichas medidas se referían a la enseñanza en Francia de las lenguas vivas y, según los hispanistas franceses, de ser aplicadas, sólo podrán tener consecuencias nefastas a todo nivel. Examinemos una por una las medidas que se pretenden adoptar y veamos hasta qué pun-

to pueden ser graves sus consecuencias.

En primer lugar, se trata de la exclusión del primer ciclo de la enseñanza secundaria de una segunda lengua viva (en la mayor parte de los casos, el castellano), y de la exclusión también de la posibilidad de estudiar una tercera lengua viva, durante el segundo ciclo de dicha enseñanza (normalmente el italiano, el portugués, el alemán, el ruso, aunque también el castellano). En pocas palabras, esta medida significaría un importante retroceso del aprendizaje de otros idiomas, en un momento en que el desarrollo de las relaciones internacionales exigiría más bien su ampliación y profundización.

En segundo lugar, se aboga por un refuerzo de la enseñanza del inglés (considerado —y lo es de hecho, a juzgar por el número de alumnos que lo estudia— como la primera lengua viva, entre los estudiantes franceses). Pero esta medida viene además acompañada de una reducción, en la mayor parte de los establecimientos escolares, a sólo dos las lenguas vivas susceptibles de ser estudiadas, con lo que la preeminencia que se le está dando al inglés sobre los demás idiomas salta a la vista, así como el hecho de que esta medida va directamente en detrimento de las demás lenguas vivas y muy en particular de las lenguas romances.

En tercer lugar, se hace hincapié exclusivamente en la práctica de una lengua, con lo cual se descarta automáticamente todo el aspecto cultural y humano que comporta su enseñanza, ya que hasta el presente, el estudio de un idioma estaba encaminado también hacia el conocimiento de otras culturas, de otras formas de pensar, y hacia un acercamiento entre los pueblos.

La puesta en marcha de esta políti-

ca acarrearía también graves problemas a las universidades, pues en la práctica significaría más o menos el desmantelamiento de los departamentos de lenguas (con excepción de los de inglés, claro está), y la reducción casi total de la investigación a altos niveles en el campo de los idiomas, literaturas y culturas extranjeras; significaría, asimismo, una grave amenaza para la estabilidad laboral de los profesores, e incluso un aumento del desempleo entre los jóvenes (las últimas cifras oficiales —febrero 1980— demuestran que éste se ha agravado en lo que va del año). Cabe advertir que, entre 1973 y 1979, las vacantes para los alumnos que preparan la Agregación y el Capés, máximos concursos nacionales que permiten el acceso a la enseñanza, han sido reducidas, en el caso del castellano, en un 82.5% para la Agregación, y en un 88.2% para el Capés.

Para los miembros de la Sociedad de Hispanistas Franceses, dichas medidas atentan gravemente contra el potencial económico y cultural de Francia. De ser aplicadas, contribuirían al mismo tiempo a una progresiva desaparición de la cultura y el idioma franceses en el extranjero, a un reforzamiento de la incompreensión entre los pueblos, a la pérdida de algunos mercados importantes debido a la ignorancia de la lengua y de la cultura de los países correspondientes, y, por último, a la colonización cultural y científica, económica y política de Francia, como consecuencia del monolingüismo anglosajón.

En fin, si hay quienes piensan que el mundo es un pañuelo, habrá que pensar ahora que, para algunos, los más, sin duda, de seguirse esta política, el mundo será un pañuelo en el que se habla inglés. Para los demás será un pañuelo convertido en una

aldea con espíritu de campanario. Y en plena Comunidad Europea y otras alianzas y comunidades, a los de la otra aldea se les considerará forasteros y se les mirará de arriba a abajo y a ver qué y cómo comen y qué cosas tan raras las que dicen y fíjate los libros tan extraños que leen.

París, febrero 1980.

## DESDE ESPAÑA

FEDERICO ALVAREZ

### CARTA DE MADRID

En el campo de la cultura la palabra de moda es hoy aquí *desencanto*. Se trata, por supuesto, de un desencanto político. Frente a los franquistas nostálgicos que repiten a diario (casi siempre a propósito de la elevación del costo de la vida o del aumento de la criminalidad callejera) que "con Franco vivíamos mejor", la izquierda responde con cierta conciencia problemática: "contra Franco vivíamos mejor..." Y los de las quijadas crispadas corrigen irritados: "contra Franco luchábamos mejor". Y es que en efecto, contra Suárez se lucha mal. No hay costumbre. Es, además, aburrido. ¿No se ha hecho España un país aburrido?

El desencanto está en función directa de las ilusiones políticas con que se vivieron los últimos años del franquismo. Desde la creación en 1974 de la Junta Democrática (y, un año después, de Coordinación Democrática) toda la oposición se preparaba para la *ruptura*. ¿Qué otra solución había? La gran mayoría del país esperaba la muerte del dictador para llevar hasta sus límites un proceso tenso de grandes manifestaciones, que desembocara en una huelga na-

cional y permitiera a la oposición (unida por primera vez en su historia) organizar un gobierno provisional y convocar unas elecciones constituyentes. En otras palabras, lo que Poulantzas llamaba el *punto de retorno*. La cosa no era fácil porque ahí estaba el Ejército y ¿cuántos tanques tenía Coordinación Democrática? Pero había generales con mando que no veían con malos ojos una *ruptura pactada*. Demócratas de izquierda y derecha (Ruiz Jiménez y Gil Robles), socialdemócratas (grupo de Fernández Ordóñez), socialistas y comunistas, tenían "sus" militares. Y es que Europa estaba ahí, asomada a los Pirineos, esperando la solución parlamentaria. Y la experiencia griega no permitía a nadie, ni siquiera a la CIA, el apadrinamiento de un golpe castrense.

Pero, entretanto, don Juan Carlos (príncipe de España, por entonces) mantenía en su Palacio de la Zarzuela entrevistas frecuentes con ciertos dirigentes políticos que se desgajaban del franquismo: Adolfo Suárez, Areilza, Garrigues, Torcuato Fernández Miranda... Frente a la ruptura democrática preparaban la *reforma política* pacífica desde el interior mismo del viejo régimen. Fue una operación de mano maestra. El mundo quedó asombrado y al final aplaudió complacido. El futuro rey no podía saber entonces que, entre otras cosas, estaba haciendo mérito para ser propuesto, tres años después, al Premio Nobel de la Paz.

Cuando Rosa Montero, periodista que no tiene pelos en la lengua, le preguntó no hace mucho a Santiago Carrillo si era él tan listo que no se hubiera equivocado alguna vez, el dirigente eurocomunista le contestó pacientemente que claro que se había equivocado, y que más de una vez. Y cuando Rosa Montero, sin de-



jar inclemente el dedo de la tecla, le pidió que le dijera una, una vez por lo menos, en que tal cosa hubiera ocurrido, Carrillo le dijo que se había equivocado, por ejemplo, con el rey, de quien nunca imaginó (y supongo que lo diría con cierta melancolía) que fuera capaz de llevar adelante la reforma pacífica e impedir con ello la ruptura radical con el franquismo. Perich lo dijo en *Interviú* en clave sardónica: "España es un ejemplar histórico de cómo pasar pacíficamente de la dictadura a la democracia y quedarse en medio".

Y de ahí viene el desencanto. España es un campo político en que todas las fuerzas en presencia se atraen con fuerzas proporcionales a sus masas e inversamente proporcionales al cuadrado de sus distancias... Es el equilibrio asombroso pero aburrido de los planetas. Felipe González ha dicho que los objetivos de la ruptura habrá que lograrlos poco a poco (el objetivo inmediato son ahora las autonomías catalana y vasca), pero el gobierno no se deja, pone obstáculos a todo, hace señas hacia el terrorismo que no cesa, y hacia el ruido de algunos sables inquietos. Se ha inventado una fea palabreja para definir su tendencia: *derechización*.

En los tiempos de Adenauer, Heinrich Böll afirmaba con un dejo que no podía ser más desencantado, que la Alemania Federal era ca-ca (capitalismo-catolicismo). No sabemos si el triunfo del SPD le ha devuelto a la satisfacción. Lo cierto es que aquí ni siquiera esa perspectiva resulta suficientemente concreta.

No es extraño, pues, que García Hortelano escriba de manera intachable— una bella novelita que se ha definido como "divertimiento" (*Los vaqueros en el pozo*;) que Fernando Quiñones haya quedado en segundo lugar en el premio Planeta transcribiéndonos con jocunda fidelidad las confidencias de una puta sevillana (*Las mil noches de Hortensia Romero*); que Vázquez Montalbán lo haya ganado con una divertida novela erótico-policial (*Los mares del Sur*); que Caballero Bonald lo haya perdido, según se dice, por haber escrito una novela "demasiado experimental y para minorías" y que Alfonso Grosso esté dando los últimos toques a un *thriller* que acaso vaya a ser su mejor libro.

En la poesía, los mejores "novísimos" posteriores a la generación de Gil de Biedma y Angel González, reciben sin disgusto el remoquete de "venecianos" (Guillermo Carnero, Pere Gimferrer, Antonio Colinas), y los "castellanos" y "andaluces" que se les enfrentan en el más acendrado